EDITOR: FRANCISCO VACAS
fvacas@elnuevodia.com

Mentiras

MIGUEL A. SOTO CLASS
DIRECTOR EJECUTIVO DEL CENTRO PARA LA NUEVA ECONOMÍA

Hace mucho tiempo que se nos está haciendo creer en Puerto Rico que lo que le conviene al sector empresarial es automáticamente detrimental para los trabajadores y las comunidades. Sin embargo, el último estudio publicado por el Centro para la Nueva Economía demuestra lo equivocado de ese pensamiento.

El sector informal es una de las áreas económicas más pertinentes, pero menos estudiadas, en Puerto Rico. Aunque algunos estudios han intentado estimar su tamaño, no contamos con datos desagregados que nos permitan construir un perfil de los trabajadores informales y discernir su efecto en la medición del empleo.

Con esto en mente, el Centro para la Nueva Economía contrató a la doctora María Enchautegui, catedrática en la Universidad de Puerto Rico, para llevar a cabo un estudio sobre la economía informal en Puerto Rico. El trabajo nace de la investigación que la profesora Enchautegui y el profesor Richard Freeman realizaron como parte del Informe CNE/Brookings publicado en el 2006.

El estudio, titulado "Por debajo de la mesa", es el único trabajo, en años recientes, que documenta las dinámicas macroeconómicas y sociodemográficas del sector informal en Puerto Rico. Armado con información primaria, recopilada a través de encuestas, el texto revela datos importantes sobre los trabajadores informales y otros individuos que se aprovechan de la informalidad para superar algunos retos que enfrentan bajo el panorama económico actual.

En términos generales, el estudio revela que los trabajadores informales en Puerto Rico: tienden a ser más jóvenes; es más probable que sean solteros; tienen niveles de educación más bajos; reportan ser menos religiosos; son en su mayoría puertorriqueños (lo que da al traste con el estereotipo del dominicano indocumentado como eje central de la economía informal); y tienden a tener un "locus" de control externo, lo que significa que estos trabajadores culpan a la sociedad o al "sistema" como la causa principal de sus problemas y no su conducta personal.

Los hallazgos principales apuntan a que un conteo enfocado en detectar a los trabajadores informales resultaría en una reducción en las tasas de desempleo, pero no afectaría en forma drástica la medición de la tasa de participación laboral. En términos específicos, la doctora Enchautegui encontró que cerca del 11% de la población se puede clasificar como trabajadores informales; el 22% de la población entrevistada tiene arreglos no tradicionales de empleo, y el 38% de los desocupados trabajan informalmente.

Por lo tanto, el estudio apunta a que la conceptuación de los sectores formales e informales como dos esferas separadas no es apropiada, pues muchos trabajadores combinan ambas formas de trabajo. Sería más apropiado desconstruir el sector informal en dos grandes segmentos: (1) un núcleo compuesto por trabajadores -en su mayoría no tradicionales- que se adhiere a la informalidad; y (2) un componente flotante de trabajadores formales que se incorpora a la informalidad en forma oportuna.

La idea de trabajadores no reglamentados que trabajan a tiempo completo, como es común en muchos países menos económicamente desarrollados, no encaja con el perfil del sector informal en Puerto Rico, ya que éste parece complementar ingresos devengados en el sector formal en vez de sustituir ingresos derivados de ese sector.

Entre los hallazgos más interesantes está el hecho de que entre los asuntos que más afecta a los trabajadores informales son cosas como la dificultad de conseguir permisos y los altos costos de operar un negocio en Puerto Rico. Cuando se llama la atención de la necesidad de cambiar estos problemas, la reacción inmediata tiende a ser que eso a quien ayudaría es a los grandes intereses.

Sin embargo, cuán grande es la ironía al enterarnos de que la realidad es lo contrario. Las grandes empresas son las que más recursos tienen para lidiar con problemas como éstos y usualmente logran sobreponerse a ellos. Sin embargo, los trabajadores y las pequeñas empresas nativas son los que más son afectados, pues no tienen los recursos para dedicarles a esos obstáculos.